

# Dos cuestiones sobre el monasterio de San Pedro de Siresa

ANTONIO DURAN GUDIOL

## 1. EL MONASTERIO EN EL SIGLO IX

Sería el año 851 cuando, encarcelado por orden del obispo Recafredo de Sevilla, Eulogio de Córdoba envió por medio del navarro Galindo Iñiguez una carta al obispo Wilesindo de Pamplona, recordando la visita que había realizado en 848 a cinco monasterios pirenaicos, los de Leire, Ciella, Siresa, Igal y Urdaspal, citados por este orden en la epístola<sup>1</sup>.

Le interesó sobremanera el *beati Zachariae arcysterium*, presidido por el abad Odoario, al que al final de la carta intitula *Serasiensis monasterii abbatem*. Es el único cenobio de que señala su situación geográfica: «en las faldas del Pirineo, a las puertas de la Galia, donde nace el río *Aragus* que en rápida carrera riega *Seburim et Pampilonam* y desemboca en el *Cantábrico*».

El discípulo y biógrafo del mártir, Alvaro de Córdoba, explica que Eulogio visitó el *monasterium sancti Zachariae* y otros cenobios de aquellas regiones y que disfrutó en el primero con el coloquio del *beati Odoarii*<sup>2</sup>.

Se defiende que el monasterio visitado por Eulogio no es el aragonés que conserva el topónimo Siresa, sino otro dedicado a San Zacarías, situado en el Pirineo, donde nace el río Arga -*Aragus*-, que, pasando por Zubiri -*Seburim*-, y Pamplona -*Pampilonam*- desagua en el Ebro -*Cantábrico*-<sup>3</sup>. De ser así, además de sorprender la dedicación de un cenobio a un santo que no figura en los calendarios hispanomozárabes ni medievales<sup>4</sup>, resultaría curiosa la coincidencia en la zona pirenaica y en el mismo tiempo de dos monasterios de igual topónimo -Siresa-, uno dedicado a San Zacarías, el navarro, y otro, el aragonés, a San Pedro y presididos por sendos abades de idéntico nombre -Odoario-.

## El Cartulario de Siresa

En el archivo de la Catedral de Huesca se conserva el primer cuaderno, ocho folios de pergamino, del Cartulario de Siresa, en el que se transcriben ocho documentos anteriores al año 1000, la mitad de los cuales corresponden al tiempo del conde Galindo Aznarez I (830-864) y de los reyes francos Ludóvico Pío (814-840) y Carlos II el Calvo (840-877)<sup>5</sup>. Es indispensable fuente de información que complementa y

1. MIGNE, *Patrología latina*, vol. 115, col. 845-852.

2. *Vida de san Eulogio*, ed E. Florez, *España sagrada*, vol. 10, p 572.

3. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona*, Pamplona 1079, p. 64-73.

4. Véase J. AGUSTÍ, P. VOLTES; J. VIVES, *Manual de cronología española y universal*, Madrid 1953, p. 55-65.

5. A. DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática de la Catedral de Huesca*, I, Zaragoza 1965, p. 20-23.

aclara el contenido de la carta de Eulogio a Wilesindo, tanto en lo que se refiere a sus datos geográficos como a los personajes que cita.

El de notar que el conde Galindo I se intitula simplemente *grada Dei comes* sin añadido territorial. Reinando Ludovico Pío, el 25 de noviembre de 833, donó al *monasterio Syrasie* el lugar entre Borbosse e Higirem, donde se edificó el cenobio. Y reinando Carlos II, le concedió la *villam que dicitur Ensau* por la salvación del *gloriosi domini nostri Karoli regis gentique sue*, documento en el que se declara «fundador de la basílica en el lugar llamado *Syraesia*», topónimo éste que, es claro, coincide con el *Serasienses* de la carta de Eulogio.

Igual coincidencia entre las dos fuentes se da en el nombre del territorio contiguo al de Pamplona, escrito *Seburim* en la carta y *Sebori* en el Cartulario, en cuyo folio 6 se inserta un registro de fincas monásticas bajo la rúbrica *Incipit noticia tam de vineis quam de terris quas habent fratres Sirasienses in Sebori seu in aliis locis de donatione vel etiam de emptione*<sup>6</sup>. Obviamente Siresa se ubicaba en *Seburi* o *Sebori*, topónimo vigente aún, a mediados del siglo X según dos documentos del monasterio riojano de Albelda, fechados en 947, que citan el obispo Fortuño de Aragón como *episcopus Suberensis* y *Suborensis*<sup>7</sup>, documentado como *Aragonensis*, por el condado de su diócesis, y *Sasauensis* por el monasterio de Sasau, donde tenía establecida su sede<sup>8</sup>.

La citada *Noticia* no registra fecha alguna, pero no es difícil su datación en tiempo del conde Galindo I y, concretamente, entre los años 833 y 864. Resume un total de veintiún documentos entre donaciones, compras y cambios de fincas del monasterio, entre ellos la concesión del lugar donde se levantó el monasterio (833), transcrita in extenso en el folio 4 del mismo Cartulario<sup>9</sup>. En cambio no registra la donación de la villa de Echo, otorgada por el mismo conde en el reinado de Carlos II, posterior por tanto al año 840 y anterior al 864, el de la muerte del conde<sup>10</sup>, ni la adquisición del cubilar de Assega por el abad Odoario, documento que se transcribe también en el folio 5 del Cartulario<sup>11</sup>.

Recensiona la misma *Noticia* varias fincas situadas en la ribera del Aragón: dos viñas *super ripam fluminis* y una viña y dos campos *in ripam Aragonis fluvii*, el *Aragus flumen* de la carta de san Eulogio. Conviene resaltar que el río del valle de Echo es llamado aún hoy 'Aragón Subordán', que responde a los nombres dados en los siglos IX y X al *Aragus-Arago* y al territorio de *Seburi-Sebori-Suberi-Subori*.

Documenta asimismo la historicidad del abad Zacarías, sin duda el fundador, junto con Galindo I, del monasterio *beati Zachariae*, en el que Eulogio de Córdoba conoció a su sucesor, el abad Odoario, al que el biógrafo del santo llama *beati Odoarii*. El mismo adjetivo para uno y otro. En el apartado *Hec est empcio de villa Surba* se registra que fue vendida al *reverendissimo domno Zaccharie abbati et fratribus eius*.

Seguramente anterior al 864 es otro documento del abad Odoario, del que se conservan un pergamino escrito en letra visigótica y su transcripción en el folio 5 del Cartulario. Dato Aznarez, su yerno Blasco Mancio y su hijo Aznar Dato donan el cubilar llamado Assega a Santos Pedro, Andrés y Esteban de Siresa y *ad domno Adoario abbate et ad monachos et sacerdotes suos qui ibidem commorantur*<sup>12</sup>.

Los puntos de referencia para la localización de las fincas registradas en la *Noticia* son: la *via*, sin duda la romana de Zaragoza a Bearn que atravesaba el valle y ganaba el Pirineo por el puerto de El Palo, llamada *famosa* en una inscripción fechada en

6. Ibidem, p. 21.

7. A. UBIETO ARTETA, *Cartulario de Albelda*, Valencia 1960, p. 45 y 47.

8. A. DURÁN GUDIOL, *LOS condados de Aragón y Sobrarte*, Zaragoza 1988, pág. 229.

9. DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática*, I, p. 20.

10. Ibidem p. 23.

11. Ibidem p. 22.

12. Ibidem p. 22.

383-388<sup>13</sup>; la *via que ducit Surba*; la *via que ducit ad Castellum*; la *ripa Aragonis fluvii*; dos fincas *sub Castello*: tres *in Castello inferiore*; y el *valle Artedense*.

La misma fuente informa sobre la condición cristiana del valle, anterior al establecimiento carolingio del conde Galindo I, y sobre la existencia de una iglesia dedicada a San Juan. Da los nombres de sacerdotes que contribuyeron con donaciones a la formación del patrimonio monástico: Helleco, esposa del presbítero Agudo, donó dos viñas y su hijo, el prebítero Atón otra, acerca de la cual se supo después que pertenecía a la iglesia de San Juan, por cuyo motivo los monjes la cambiaron por otra, sita entre la vía y el río Aragón. Otro clérigo, el *sacerdos* Elis, hijo de Galino, donó un campo, en el que los monjes, como en otros, plantaron una viña. También contribuyeron con donaciones tres monjes, probablemente naturales del valle: el presbítero monje Galindo, *el frater* Vincomalo y el *monachus* Esteban.

Uniendo los datos aportados por la carta de Eulogio, la biografía por Alvaro y el Cartulario, se concluye: Eulogio de Córdoba, con avales del obispo Wilesindo, se detuvo unos días en el monasterio navarro de Leire, donde fue informado acerca de una comunidad de monjes ejemplares, fundada por el abad Zacarías en el valle de Echo; visitó otros lugares -los cenobios de Igal, Urdaspal y Ciella<sup>14</sup>-; terminó su periplo pirenaico en Siresa, monasterio presidido por el abad Odoario y el prepósito Juan, en la falda del Pirineo y los pasos de la vía romana a la Galia por el puerto de El Palo, donde nace el río Aragón que riega los territorios de Séboris en Aragón y Pamplona de Navarra, terminando en el Ebro.

#### Siresa, monasterio carolingio

«Muchísimo me plugo -escribe Eulogio- viajar al monasterio del beato Zacarías... que ilumina todo el Occidente... regido a la sazón por el abad Odoario, sus monjes, casi mas de cien, brillaban como estrellas del cielo».

¿Cómo explicar la curiosidad primero y el entusiasmo, después de conocerlo, por el monasterio siresense? Es descartable a priori que se tratara de un cenobio visigótico -fue fundado en 833-, ni de una comunidad de monjes mozárabes procedentes del Sur. Eulogio descubrió en el valle de Echo una liturgia y una norma monástica que él desconocía, distintas de las practicadas en España.

Apoya seguramente ésta explicación el testimonio de Alvaro, el biógrafo, según el cual Eulogio se llevó de Siresa a Córdoba, entre otros libros, uno de *Hymnorum catholicorum fulgida carmina* y otro *cum multis minutissimarum causarum ex sanctis quaestionibus multorum ingenio congregatis*. Dos novedades para Eulogio: el primero obviamente no podía ser un Himnario de la liturgia hispánica, bien conocida por el futuro mártir, sino una colección de poemas litúrgicos debidos a la floreciente escuela carolingia; el segundo, contenía sin duda colecciones sinodales de Aquisgrán, como *De institutione canonicorum* y *De institutione sanctimonialium*, que reunía antiguas prescripciones patrísticas y conciliares<sup>15</sup>.

El carácter carolingio, en lo político y cultural, del valle de Echo es ratificado por el Cartulario: el conde Galindo I fecha la donación a Siresa en 833, «reinando nuestro señor el emperador Ludovico»; y en la donación de la villa de Echo, entre el citado año y 864, el mismo conde encarga a los monjes que recen «por la salvación de nuestro señor el rey Carlos y su nación»<sup>16</sup>.

13. A. DOMÍNGUEZ; M. A. MAGALLÓN, M. P. CASADO, *Carta arqueológica de España. Huesca*, Huesca 1984, p. 105.

14. Sobre el monasterio aragonés de Ciella, véase Duran Gudiol, *Los condados*, p. 111-114.

15. HEFELE-LECLERQ, *Histoire des Conciles*, IV, París 1911, p. 9 ss.

16. DURÁN GUDIOL, *Colección diplomática*, I, p. 21 y 24.

## 2. LA IGLESIA CONSERVADA

A pesar de que la monumental iglesia de San Pedro de Siresa no guarda similitud con los edificios altoaragoneses del siglo XI, se admite comúnmente que se trata de una fábrica románica, levantada a raíz de la conversión de la antigua abadía en canónica agustiniana en el año 1082. Resulta difícil mantener esta opinión, atendido su contexto histórico y sus peculiaridades estilísticas<sup>17</sup>.

Con la desintegración del Imperio Carolingio, el avasallamiento del condado aragonés por el rey de Navarra y la creación del obispado de Sasau-Aragón (922) por el obispo Galindo de Pamplona, la abadía siresense pierde paulatinamente influencia religiosa y social. Su vida monástica debió de interrumpirse a causa de la devastadora campaña de Almanzor (999). El rey Sancho el Mayor de Navarra, restaurador del territorio afectado y del monacato, centró su atención en 1025 en los monasterios de Maltray, Fuenfría -ambos a la sazón navarros- y en los aragoneses de Ciella y Cercito, que reunió bajo un solo abad. Siresa quedó marginado.

Según testimonio del rey Sancho Ramírez de Aragón y Navarra, San Pedro de Siresa fue una de las iglesias *persecutione gentiliū impeditis multis temporibus* (1082) y la confió en encomienda a su hermana la condesa Sancha hasta 1097, año en que Siresa fue donado a la abadía de Montearagón. Después de pleitear ante la Santa Sede, el obispado de Huesca-Jaca obtuvo la jurisdicción eclesiástica sobre el valle de Echo en 1145 y San Pedro dependió en adelante de la Catedral jacetana.

Con todo, la iglesia de Siresa no se había recuperado aún mediado el siglo XIII. En 1252, según el obispo Vidal de Canellas, aquella, «fundada en la raíz del Pirineo, fue desolada en lejanísimos tiempos y reducida a estado lamentable espiritual y temporal; antiguamente fue princesa y señora de mucho, es ahora torpemente sometida a ignominiosamente tributaria de todos».

Podría conjeturarse que Siresa hubiera sido construida, como se dice, en 1082 bajo la encomienda de la condesa Sancha; o bien en 1252-1258 a consecuencia de la intervención de los obispos Vidal de Canellas y Domingo Sola. Ninguna de las dos hipótesis son viables. Obra de la condesa Sancha fue el monasterio femenino de Santa Cruz de la Serós -fue su fundadora-, iglesia de fines del siglo XI, que en nada se parece a la del valle de Echo.

La historia del monasterio siresense induce a creer que la iglesia conservada ha de ser anterior al siglo XI e incluso al siglo X. Ahora bien, ¿coinciden los singulares rasgos estilísticos con los propios de la arquitectura carolingia?. Parece ser que sí.

Siresa se adapta al modelo carolingio de iglesia monástica conforme al conocido proyecto de Sankt Gallen, menos en el ábside occidental que es sustituido, como en otros ejemplares centroeuropeos, por un cuerpo rectangular.

Se asemeja en planta y dimensiones a las iglesias carolingias de los siglos IX y X, como las de Mittelzell, Corvey, Inden y otras: ábside oriental semicircular, crucero, nave central, naves laterales y anteiglesia.

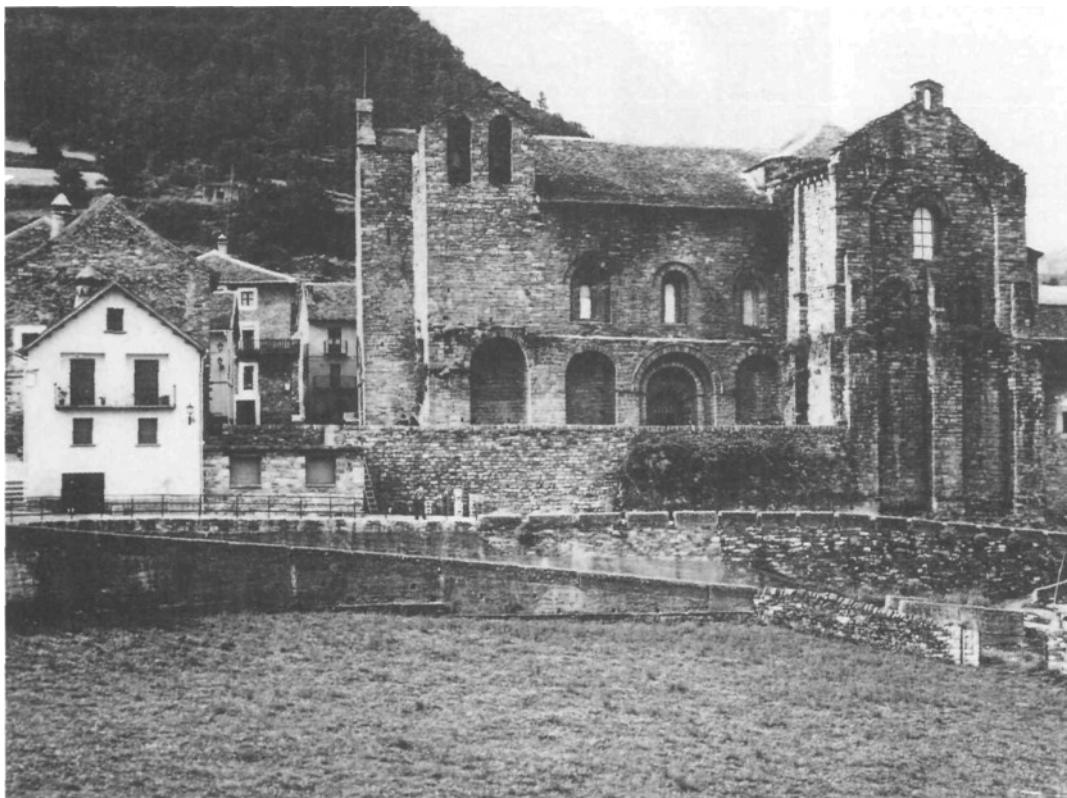
En el ordenamiento de volúmenes es comparable con las carolingias de Mittelzell, Céntula y Hildesheim. Las obras de la actual restauración han puesto de manifiesto la realidad del cimborrio en el tramo central del crucero. En la segunda planta de la anteiglesia se abre a la nave central, como en Saint Aubin de Beaune, la tribuna.

Dos elementos decorativos destacan en Siresa: el arco ciego y el arco mitriforme: el primero se repite en los muros interiores del crucero y se halla el segundo en el exterior de los paramentos septentrional y meridional del mismo crucero. Elementos que se encuentran también en Mustair, la Turhalle de Lorsch, Saint Générout y Cravant.

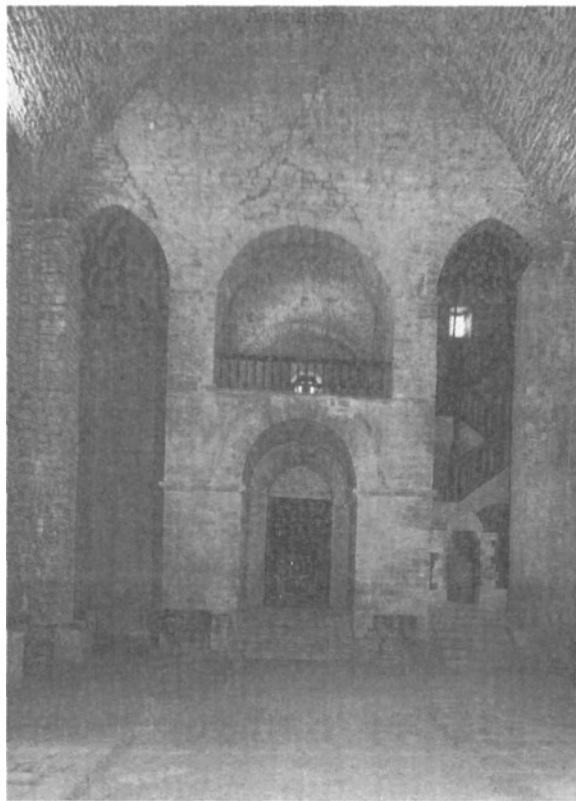
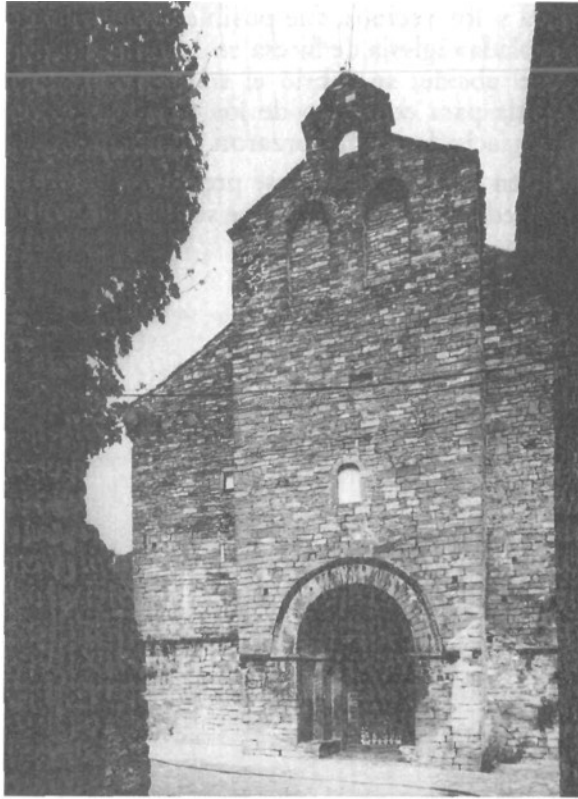
17. Se resume en las líneas que siguen mi estudio *El monasterio de San Pedro de Siresa*, Diputación General de Aragón, 1989, p. 14-26.

Con la percepción de los derechos eclesiásticos del valle, acordada en 1258 entre el obispo Domingo Sola y los vecinos, fue posible, al fin, la restauración de la «en lejanísimos tiempos desolada» iglesia de Siresa en la segunda mitad del siglo XIII: se repuso el abovedado del ábside; se cubrió el tramo de la nave central junto a la tribuna; ésta fue ampliada para coro alto de los racioneros; se reconstruyeron los muros de la anteiglesia y fachada y se reforzaron con dos esbeltos arcos apuntados.

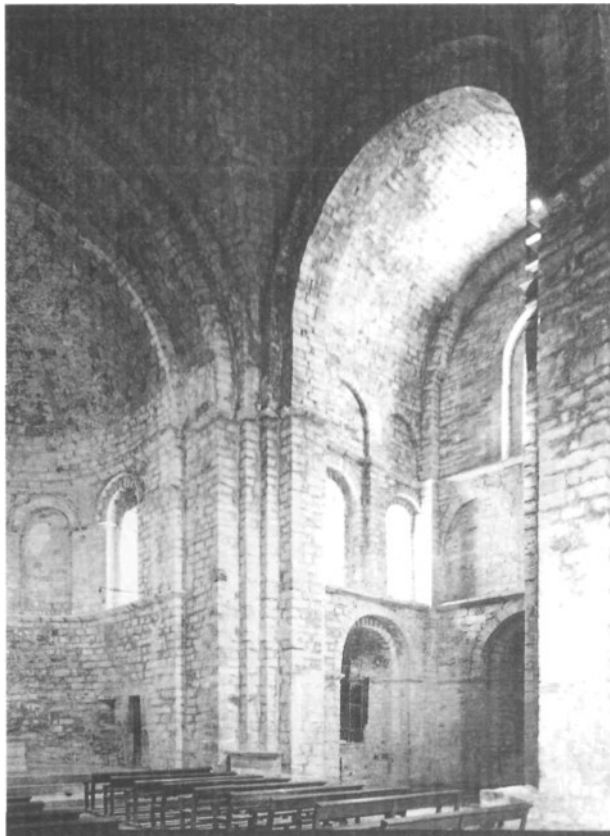
Caído el cimborrio en época moderna, se procedió a cubrir el tramo central del crucero con una falsa bóveda de crucería, que fue sustituida por otra de cantería en los años 1948-1950.



Vista general.



Tribuna.



Ábside y crucero.